

Mensaje seis

Llegar a ser personas divinas y místicas que viven en la esfera divina y mística con miras a la edificación del templo divino y místico de Dios

Lectura bíblica: Jn. 14:2, 10-11, 16-20, 23; 20:22; 1 Co. 15:45

I. El Dios Triuno mismo es una esfera divina y mística—Jn. 14:10-11:

- A. Los tres de la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— existen por Sí mismos, existen para siempre y son coherentes, y como tales son una esfera divina y mística.
- B. El Padre está corporificado en el Hijo, y el Hijo es la corporificación del Padre, formando así una esfera divina y mística.

II. Cristo, el primer Dios-hombre, es una persona divina y mística; ser divino tiene que ver con el lado de Dios, y ser místico tiene que ver con el lado del hombre:

- A. En Su vivir como el primer Dios-hombre, todo lo que el Señor Jesús hizo fue divino y místico; Dios fue manifestado de manera mística y humana—1 Ti. 3:16.
- B. La vida humana mística del Señor era una esfera divina, y esta esfera es el reino de Dios—Jn. 3:13, 3.
- C. El Señor Jesús fue un Dios-hombre, y todo lo que Él dijo e hizo fueron hechos divinos llevados a cabo en Su vida humana de manera mística—5:19; Mt. 7:28-29.
- D. Las oraciones hechas por el primer Dios-hombre se efectuaron en la esfera divina y mística; el Señor Jesús era un hombre en la carne, mas Él oraba al Dios misterioso de una manera y esfera divinas y místicas—Jn. 17; Mt. 14:23.

III. La esfera divina y mística en la cual podemos entrar es la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumático—Jn. 14:16-20:

- A. El otro Consolador, el Espíritu de realidad, es la realidad del Hijo hecho real como la presencia del Hijo en los creyentes—vs. 16-18.
- B. En resurrección el Hijo llegó a ser el Espíritu vivificante, y vino a los discípulos para soplar en ellos, pidiéndoles que recibieran al Espíritu Santo; por medio de esto podemos saber que el Hijo está en el Padre, los creyentes están en el Hijo y el Hijo está en los creyentes—1 Co. 15:45; Jn. 20:22; 14:19-20.

IV. Necesitamos entrar en la esfera divina y mística y llegar a ser parte de ella:

- A. Entramos en la esfera divina y mística al ver esta esfera; en los asuntos espirituales ver algo equivale a entrar en ello—3:3, 5.
- B. Entramos en la esfera divina y mística al llegar a ser parte de esta esfera:
 - 1. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística por medio del nacimiento divino; mediante la regeneración, nacimos en la esfera divina y mística—v. 6.
 - 2. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al participar de la divinidad de Dios—v. 15; 2 P. 1:4; Ef. 4:23; 2 Co. 3:18; Ro. 8:23, 29.
 - 3. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al ser edificados en el Cuerpo de Cristo, el cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén como esfera divina y mística por la eternidad—Ef. 4:16; Ap. 21:2.

V. Todo creyente debería ser una persona divina y mística, alguien que es humano, mas vive de manera divina—Gá. 2:20; 2 Co. 10:1:

- A. Hemos sido separados de lo común; hemos sido santificados y apartados para Dios, quien es santo, y ahora estamos en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y el Cristo pneumático—Jn. 17:17, 19; He. 2:11; 1 Ts. 5:23.
- B. Como Dios-hombres que somos, nosotros, los creyentes en Cristo, deberíamos vivir como personas divinas y místicas—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ef. 4:1-6:
 - 1. Deberíamos ser divinos pero humanos: no meramente humanos, sino místicamente humanos; todo en nuestro vivir debiera ser divino y místico—Jn. 14:16-20.
 - 2. Deberíamos hacerlo todo con Dios, en Dios, por medio de Dios y a través de Dios; esto es lo que significa ser divinos—1 Co. 10:31; Col. 3:17.
 - 3. Igual que el Señor Jesús, deberíamos ser visiblemente físicos pero invisiblemente divinos y místicos, al vivir simultáneamente en la esfera física y en la esfera divina y mística—Jn. 3:13; He. 4:16; 13:13.

VI. Nosotros, como creyentes en Cristo, deberíamos vivir en la esfera divina y mística:

- A. En la esfera divina y mística, recibimos al Espíritu como bendición única y todo-inclusiva—Gá. 3:14, 2, 5.
- B. En la esfera divina y mística, recibimos la transmisión del Cristo ascendido y el suministro de Su ministerio celestial—Ef. 1:22; He. 8:1-2.
- C. En la esfera divina y mística, experimentamos la salvación orgánica que Dios efectúa—Ro. 5:10b.
- D. En la esfera divina y mística, vivimos en el reino de Dios como esfera de la especie divina—Jn. 3:3, 5.
- E. En la esfera divina y mística, llevamos una vida cristiana espontánea y sin esfuerzo alguno según la función automática de la ley de vida—Ro. 8:2.
- F. En la esfera divina y mística, llevamos una vida de veracidad como expresión de la realidad divina revelada—2 Jn. 1; 3 Jn. 1; Jn. 4:23-24.
- G. En la esfera divina y mística, somos mezclados con el Dios Triuno a fin de guardar la unidad—17:21, 23; Ef. 4:3.

VII. Nosotros, como personas divinas y místicas, vivimos en la esfera divina y mística con miras a la edificación del templo divino y místico de Dios—Jn. 2:19-22:

- A. El Dios Triuno se está impartiendo a Sí mismo en nosotros para hacernos Su morada; esta morada también llega a ser nuestra morada—14:1-31.
- B. La casa del Padre representa la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo redimido a fin de ser una morada tanto para Dios como para Su pueblo—vs. 2, 20, 23:
 - 1. Dios se está impartiendo en Su pueblo y se está mezclando con ellos a fin de hacerlos tal morada mutua—15:4.
 - 2. Dios y nosotros, nosotros y Dios, estamos mezclados juntamente para llegar a ser una morada, una morada mutua; esta morada es la iglesia como templo divino y místico de Dios—1 Co. 3:16-17; Ef. 2:21-22.